



EL BURRO.

PERIÓDICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

IMPORTANTE.

Agradecido el BURRO al riquísimo pienso con que se empeñan en engordarle los buenos españoles, ofrece en lo sucesivo trabajar con mas afán del que tiene de costumbre, y como prueba de su reconocimiento y buenos deseos somete á la deliberación del público el siguiente programa:

1.º El BURRO, que hasta ahora solo ha rebuznado dos veces al mes, cada mes rebuznará cuatro veces... y al que le pese... etc., que está prohibido lo que sigue.

2.º Contendrá además de los artículos y poesías originales, epigramas y demas que levan-

tan vejija, biografías de hombres célebres, oradores y poetas buenos y malos, nacionales y extranjeros, etc., etc., etc. Originales algunas y traducidas otras; pero todas buenas, de esas que harán al lector chuparse los dedos de gusto.

3.º Habrá leyenda y novelas, originales las que no sean traducidas y traducidas las que no sean originales..... dispuestas de modo que podrán encuadernarse aparte independientemente.

4.º A pesar de tales mejoras, quedan condenados por la presente los suscritores..... á no pagar mas de lo que pagaban antes, y el que dé un cuarto de mas merecerá nuestro borrical desagrado.

LAS FERIAS DE MADRID.

No hablaremos hoy de las Ferias de Madrid, porque ya lo hicimos el número pasado, y porque ¿quién ha de volver á hablar de las Ferias de Madrid, despues de haberlo hecho con tanta maestria, con tanta profundidad nuestro Balzac, nuestro Cormenin, nuestro Julio Janin, nuestro lord Byron, nuestro Goethe, nuestro Metastasio, nuestro Ariosto, nuestro Dante, nuestro Petrarca y hasta nuestro Tito-Libio, D. Antonio de la Neira de la Mosqueira, natural de Galicia, tierra tan fecunda en nabos como en grandes ingenios?

¡Las FERIAS DE MADRID!! hé aquí una obra que no se parece á ninguna otra; obra profunda que ni la entiende el mismo que la escribió, porque está escrita en gallego y geroglíficos; obra destinada á darnos á *desconocer* á nuestros literatos, la primera obra de este autor que no está escrita en puntos suspensivos.

Nosotros, poco aficionados á cosas del señor Neira, porque no hemos nacido para descifrar enigmas, porque estamos muy poco versados en el gallego, y porque nos gusta leer letras y no puntos suspensivos, habíamos resuelto no leer su obra magna, y para no tener el trabajo de leerla, habíamos pensado no comprarla ni pedirselá á nadie; pero al que no quiere caldo la taza llena, hemos tenido el consuelo de recibir el libro titulado las *Ferias de Madrid*, y no solo ha sido esta nuestra desventura, sino que por contera trae una dedicatoria del autor llamándonos amigos, cuando nosotros hace mucho tiempo que no somos amigos del señor Neira de la Mosqueira, y Dios nos libre de llegar á serlo alguna vez.

Abrimos el libro automáticamente, no sabemos por qué. Está bien impreso y el buen gusto tipográfico convida á la lectura y leímos. Nos encontramos con una especie de prólogo en que el señor Neira ruega á los lectores que olvidándose de lo pasado le juzguen como si esta fuese su primera obra. Lo que el público quisiera es, que fuese la última y acaso el editor tambien.

Era de dia, muy de dia, jamás ha sido tan de dia; eran las doce del dia, habia un sol mas claro, mas resplandeciente que ningun dia; sus rayos caian mas perpendicularmente y en mayor número que en ningun dia. Aquel dia no parecia dia sino el resumen, el conjunto de un siglo de dias; aquel sol no parecia un sol, sino la aglomeracion de todos los astros luminosos que habian concentrado sus torrentes de luz para alumbrar nuestro cuarto. Sin embargo, no pudimos penetrar en el oscuro libro de Neira, en esa boca de lobo, en ese sótano atestado de sombra y de niebla. Hicimos abrir todas las ventanas, todas las puertas y... nada veíamos. Encen-

dimos todos los candiles de nuestra casa y todos los belones de la vengidad, pero... ni por esas. El libro de Neira si tiene algo de grande es una grande oscuridad que no bastan á disipar todas las luces del universo.

Por fin á fuerza de rayos de sol, de lámparas y hachones de viento, tropezando cuando no cayendo pudimos invadir la mansion de las sombras eternas, y leímos mas bien con el tacto que con los ojos una cosa que Neira de la Mosqueira presenta como *semblanzas de nuestros literatos*. Leamos estas semblanzas.

QUINTANA.

« Es la peluca inmortal de la literatura española, y bajo el peso de los años conserva el fuego y la animacion de la primera edad. Este autor representa siempre con el coturno de los griegos: su voz se robustece por la entonacion épica de sus versos, y sus conceptos se animan por el entusiasmo de sus odas á la *Imprenta* y á *Trafalgar*. »

¿Qué quiere decir eso de peluca inmortal de nuestra literatura? Ello mismo lo dice, la literatura es un ente calvo que gasta peluca, y esta peluca es D. Manuel José Quintana. Pero esto es un disparate, un desatino, una barbaridad, en fin, es una metáfora de Neira.

Creemos que Neira ha querido honrar á Quintana, diciendo que es el decano respetable de nuestros poetas; pero si es esto lo que ha querido decir, ¿por qué no lo ha dicho? ¿Y qué significa eso de coturno de los griegos? ¿Y qué es eso de robustecerse la voz de un poeta por la entonacion épica de sus versos? ¿Y qué quiere decir aquello de animar sus conceptos por el entusiasmo de sus odas? ¿Es el entusiasmo de las odas lo que da animacion á los conceptos, ó es el entusiasmo de los conceptos lo que da animacion á las odas? No lo entendemos, y lo peor de todo es que el señor Neira tampoco lo entiende.

El célebre Quintana como poeta es el gigante de la lira patriótica; es el águila que agita sus alas á la altura de su pensamiento, y que tiene el privilegio de no descender jamás; como critico es el escritor español mas rígido y concienzudo que nosotros hemos leído. Tiene un juicio claro, un conocimiento profundo y una erudicion vastísima para distinguir lo bueno de lo malo. Podrá suceder que alguna vez se engañe en sus fallos, pero nosotros creemos hallar en la severidad de sus criticas toda la fuerza de la conviccion y del exámen imparcial. Se puede, pues, juzgar á Quintana como poeta y como critico; Neira no ha hecho lo uno ni lo otro, porque no es juzgar como critico á un hombre el decirle que trae debajo del brazo muchas preciosidades literarias desde el *Poema del Cid* hasta las *soledades de Góngora* y

los romances de Quevedo, ni es analizarle como poeta el llamarle peluca inmortal de la literatura española. ¡Ah pobre Neira! ¡No te espera á ti mala peluca!!

Concluye Neira diciendo que Quintana seria el poeta mas independiente de nuestros dias sino hubiera un dia descubierto la cabeza para dar los borradores de un manifiesto.

¡Neira!! ¡Miserable Neira!! Tú eres el que ha de descubrirse la cabeza para saludar á la musa independiente del gran Quintana. Nosotros no le defenderemos, porque para defender al escritor que ha salido limpio en la atmósfera de corrupcion que atravesamos, cuando no le bastára la fuerza de su virtud, le sobraría la impotencia de los que le combaten. Leamos otra semblanza.

MARTINEZ DE LA ROSA.

«Siempre parece un apuntador correcto, porque nunca es defectuoso. Es bueno porque nunca es malo. Por ser delicado se hace á veces ténue. Interesa mas que entusiasmo.»

Esta semblanza seria verdadera semblanza literaria con estas pequeñas alteraciones.

«Nunca parece un apuntador correcto, porque siempre es defectuoso. Es malo porque nunca es bueno. Por ser delicado se hace generalmente pueril. Ni interesa ni entusiasmo.»

NICASIO GALLEGO.

«Este apuntador nunca sale del tornavoz..... Dicen que apunta muy bien, pero nosotros no le escuchamos mas que cuatro ó cinco veces en cuarenta y tantos años que lleva de profesion.»

Un castellano hablando su idioma hubiera escrito «no le hemos escuchado mas que cuatro ó cinco veces;» pero el señor Neira dice «no le escuchamos, etc.» Si algo tiene Neira recomendable es su espiritu de provincialismo; porque ya le habrán crucificado cuando él deje de hablar en gallego. Sigamos en corroboracion de nuestro aserto los renglones trazados por el señor Neira, dicen así:

«Y la última vez que tuvimos la complacencia de oirle maldita la cosa que nos ha gustado.»

Este periodo para no estar en gallego podia escribirse de estas dos maneras: «Y la última vez que tuvimos la complacencia de oirle, maldita la cosa que nos gustó» ó bien «y la última vez que le hemos oido, maldita la cosa que nos ha gustado.»

«Yo conocí un niño alemán, dice Rousseau, que me dijeron que hablaba perfectamente el francés. Tuve ocasion de oirle, y en efecto las palabras que pronunciaba eran franceses, pero él siempre hablaba en alemán.»

Y nosotros podremos decir que hemos conocido á Neira, que es una cosa notable, puesto que tiene la habilidad de hablar en gallego con palabras castellanas.

Ahora vamos á ser claros: D. Juan Nicasio Gallego es poeta y ha hecho cosas malas y cosas buenas. Ha escrito poco y nunca pueden ser muchos los deslices del que anda poco; sin embargo, nosotros nos atreveríamos á poner el dedo en la llaga. El señor Neira cree como nosotros que Gallego tiene defectos, pero sin duda lo cree porque se lo han dicho, puesto que no se los ha sabido encontrar. Como muestra de que el señor Gallego hace malas poesías, copia el siguiente soneto á la terminacion de la guerra civil de España.

¿Qué inusitada aclamacion festiva
convierte en gozo de mi patria el duelo?
¿Por qué de mar á mar con raudo vuelo
suena sin fin centuplicado el viva?

La paz, si, ¿no la veis de fresca oliiva
la sien ornada descender del cielo,
en su diestra agitar cándido velo
y ahuyentar la discordia vengativa?

¡Oh momento feliz! Su horrible tea
de la nacion magnánima española
maldita siempre y execrada sea.

Y anuncie el blanco lino que hoy tremola
y en que la cifra de Isabel campea
un grito, un pensamiento, un alma sola.

Si nosotros decimos que este soneto es bueno, no se nos calificará de aduladores, porque nuestros lectores habrán podido conocer mas de una vez cuán poco adictos somos á D. Juan Nicasio Gallego; pero amantes de la justicia, somos incapaces de negar el mérito á nuestros enemigos. ¿Estaria Neira en su camisa para decir que el soneto que copia es malo? ¿Qué entiende Neira de sonetos si en su vida las ha visto mas gordas? Lo que Neira posee en alto grado es el don de errar. Para pintar al Pretendiente D. Carlos uno de sus súbditos dijo: «D. Carlos es un hombre tan fatal, que si dentro de una olla donde haya noventa y nueve anguilas y una culebra, mete noventa y nueve veces la mano, ni por casualidad sacará una anguila; siempre cojerá la culebra.»

El daguerreotipo no hubiera retratado á Neira con tanta semejanza.

TAPIA.

«Es un apuntador-maestro que ensaya regularmente, tiene mucha instruccion pero poca voz. Es un profundo literato, pero mediano poeta. Hay mucha diferencia del escritor de la Bruja, el Duende

y la *Inquisición*, al historiador de la civilización española.»

Somos francos; conocemos muy poco al señor Tapia, y no podemos decir de su semblanza sino que se entiende algo á pesar de que, como todas, está escrita en tonto.

PEÑALVER.

«Es el reverso de *Gallego*. Pocas, muy pocas veces está en el tornavoz.» ¿Pues no nos ha dicho V., señor Neira, que Gallego apunta tan poco, que en cuarenta años solo cuatro ó cinco veces se le ha oído el metal de la voz? Pues si trabaja poco, y Peñalver no trabaja mucho ¿por qué dice V. que el uno es reverso del otro?

V. no entiende por lo visto lo que es reverso, y puesto que no lo sabe se lo vamos á explicar. *Reverso*, según nuestro diccionario, es el lado opuesto al anverso, de suerte que tomando por anverso al hombre inteligente, debe V. ser su reverso por simbolizar al hombre atun.

«Está muy ocupado porque no hace nada, continúa Neira, no busca; aguarda. Un amigo suyo dijo con mucha oportunidad, que como Newton era un grande matemático que no sabía sumar. Mejor que ninguno ordenará un diccionario; pero tardará mas que todos en escribir una definición.»

¡Cuántos desatinos! siempre hemos dicho nosotros que en Galicia nacen grandes hombres, pero la experiencia ha demostrado que también nacen grandes nabos!!!!

(Se continuará).

POESÍA.

Caballero, si lo sois,
amparad á una muger.

El sol á occidente fugaz se desploma,
y humilla en los mares la pálida luz:
de grana entre nubes el Héspero asoma:
perfuman las auras el suelo andaluz.

Allí está el palenque, del Betis orilla,
que cien paladines alzaron ayer:
rumor desusado resuena en Sevilla;
peones, ginetes se cruzan do quier.

Hendido el almete, quebrada la lanza,
retornan del circo cien hijos del Cid,
que á fuer de aguerridos, con maña y pujanza
quisieron sus armas probar en la lid:

Y al grito punzante del cuerno guerrero
que dió de las justas la ansiada señal,
lorigas, que mohosas guardó el astillero,
le visten, lucientes, con aire marcial.

De sangre preclara bizarros donceles
del polvo cubiertos que alzára el troton,
los timbres ostentan de antiguos cuarteles,
y cifras y motes en noble escuson.

Y estraños blasones de escudos ignotos
al par muestran luego guerreros sin fin,

que allá de confines, llegaron remotos,
buscando laureles á nuso confin.

Y en altas cimeras, de airones sin cuento
descuellan gentiles con rico esplendor
las plumas que en onda se ajitan al viento,
cual flores campestres de vario color.

Inunda las calles inmenso gentío;
señores pecheros, iguales en él,
y niños y ancianos, allá el polverío
parecen mezclados en rudo tropel.

Y todos contemplan, en bravos trotero
que baten la tierra con noble altivez,
tornar de la liza sin fin caballeros,
que hubieron en ella riquísimo prez.

Su nombre ostentando de estirpes preclaras,
y bélicos timbres en ancho blason,
los Tellos, Artales, Girones y Laras,
ordenan confuso, lucido escuadron.

En pos al galope, nevado de espuma
del cuello á la cola su noble alazan,
parece un guerrero de yelmo sin pluma,
cubiertas las armas de verde gaban.

Esconde su aspecto calada visera;
empero en su talle se ostenta gentil:
ondea en sus hombros sin par cabellera
que al soplo se mece del aura sutil.

Sin cifra ni empresa de timbres desnudo,
á fuer de ignorado novel paladin,
rompido en cien partes presenta el escudo
que tuvo en la liza mandobles sin fin.

Su nombre... ¡un misterio! su estirpe... se ignora.
De *allende* á la justa llegó el adalid:
mas todos al velle saludan agora
á aquel que de todos triunfara en la lid.

Y damas y dueñas, donceles, pecheros,
contémplanle ansiosos con ávido afán;
y el viento cendales ajita y sombreros,
que aplauden al bravo del verde gaban.

—Mirad su apostura... ¡la prez del torneo!
repiten cien voces y *bravo* á la par:
con diestro, del bruto, vistoso escarceo
responde, y cien *vivas* se escuchan tronar.

Y todos murmuran: —¡Sin par caballero!...
¿quién es el tan bravo complido garzon?
Y alguno responde: —¡será aventurero!...
su nombre se ignora... también su blason.

«Ha entrado en Sevilla con un su escudero
(murmuran algunos) del sol al nacer...»

—En tanto al galope se aleja el guerrero,
de *vivas* y aplauso seguido do quier.

Y al fin de una calle remota y oscura
frenándole diestro, detiene al bridon,
á par de una casa de humilde estructura
desnuda de timbres y altivo escuson.

Allí descabalgá. Teniendo el estribo
Fortun, su escudero, que aguárda le fiel,
—¡Pardiez! (dice) bravo!!... Si el Cid fuese vivo,
quebrar una lanza pudiérais con él.

—Tú fuiste á la liza, Fortun, según veo.

—Y dar sendos golpes os vide á solaz.

—Por dueño del campo quedé en el torneo.

—Mañoso y valiente lidiásteis asaz.

—Nos trajo á Sevilla benéfica estrella!

—Cual nunca, hoy el bruto portóse, pardiez!

—Bucéfalo mismo, Babieca y Orella
con él en la liza quedáran sin prez.

Fortun con orgullo falaga al trotero,
y asiendo las bridas traspone el umbral;
cruzado de brazos, inmóvil el guerrero,
contempla los brios del noble animal.

En tanto á una esquina preséntase un paje
de talle ceñido, risueño de faz,
galán sombrerillo con blanco plumaje,
y apuesto ropaje riquísimo asaz.

Donoso en maneras y al par cortesano,
gentil en donaire, se llega al doncel,
y haciendo un saludo, sombrero en la mano,
con noble talante le entrega un papel.

Le mira el guerrero con ávidos ojos,
y ajita sus miembros extraño temblor...
muger desvalida, postrada de hinojos,
ansi al caballero demanda favor.

—«A vos el guerrero del verde gaban,
el mas hazañoso, terrible en la lid;
á vos el mas bravo, complido adalid,
y al par que valiente, cortés y galan;
A vos una dama confía su afán
y amparo os demanda, que lo ha menester...
Por dama, atendida meréscelo ser
de quien calza espuelas é rije alazan.

Terrible es mi cuita; ¡ prestadme favor!
Yo adoro, aunque niña, señor, con locura...
tambien soy amada con ciega ternura...
mas lloro la ausencia del dulce amador.

Mi padre entretanto... ¡ mi padre, señor, !...
con hombre á quien odio casarme pretende...
Desoye mis ruegos y al oro me vende,
que en él la codicia sofoca al amor.

Ramiro está lejos... ¡ soy debil muger!
¿ á quién acojarme, si en vano es mi ruego,
si en valde las plantas, con lágrimas riego,
del hombre insensible que diérame el ser?

¡ Al padre obedece! me grita el deber:
y al par ¡ no me olvides! me grita el amor...
¡ Terrible combate !... Prestadme favor,
que en esta mi cuita lo he bien menester.

El hombre... ¡ verdugo! que aspira á mi mano,
no sabe (ni pudo saberlo un instante)
que amor, con dulzura lo inspira un amante,
mas nunca por fuerza lo arranca un tirano.

Sin Dios, sin conciencia, feroz, inhumano...
tal es ¡ ay! D. Mendo... ¡ mi esposo va á ser !...
Ramiro está lejos... yo, debil muger,
llorar solo puedo... ¡ llorar... y es en vano!

A vos el guerrero del verde gaban,
hoy mismo en las justas os ví; vuestra faz
cubrióme el almete... mas bien ví que asaz
lidiábais valiente, montábais galan.

Y á vos, caballero, confío mi afán,
y amparo os demando, que lo he menester:
por dama, atendida merézcolo ser
de quien calza espuelas é rije alazan.»

—¡ Serás atendida! murmura el guerrero,
con mano temblante doblando el papel;
¡ por Dios !... no elejiste muy mal caballero...
no en valde... D. Mendo veráse con él.

—Decid, el buen paje, decid á esa dama,
que á fuer de valiente cortés adalid,
sabré defendella, cual cumple á mi fama,
vertiendo en pro suyo mi sangre en la lid.

—Muy bien tales cosas diré á mi señora.

—Que anhelo, decidla, sus manos besar:
á darme respuesta volved sin demora...

catad que os aguardo.—No hareme aguardar.

—Pardiez... en albricias del fausto mensaje
tomad mi bolsillo.—Señor... no; tened...

—Y al fin humildeos recíbelo el paje,
diciendo: colmaisme, señor, de merced.

—Si ser diligente con maña procuras,
en oro engastado te ofrezco un rubí.

—Pagais mis servicios, señor, con usuras.

—El cielo te guarde.—Y á vos mas que á mí.

Y parte en dos saltos el buen pajecillo,
al par que en la casa penetra el doncel:
aquel con deleite sonando el bolsillo,
y aqueste con ansia besando el papel.

Y á fuer de cumplido, puntual escudero,

Fortun le desarma, diciéndole en pos:

descansen las armas, señor caballero...

—Magüer será poco.—No atino por Dios....

—Lidiar noche y dia, Fortun, es mi estrella.

—¿ Qué nueva aventura? —Llorosa á mis pies,
demanda mi amparo cuitada doncella.

—¿ Su nombre? —Le oculta; mas yo sé cual es. (1)

—1839.—

E. F. Sanz.

POLICÍA.

La policía es un ramo que se halla hoy en su apogeo. Nosotros no sabemos cuándo y dónde fué plantado, pero lo cierto es que debe hacer mucho tiempo, puesto que ya no es una planta insignificante en ningun sentido, sino muchas plantas que inundan todos los países, todas las poblaciones, todas las casas, principalmente las redacciones de los periódicos y con especialidad la del *Español*.

No solo son los gobiernos los que alimentan una policía vijilante que siga la pista á los enemigos del reposo público, son todos los hombres y todas las mugeres para distintos fines, y puede decirse que el número de agentes de policía de una nacion puede contarse por el número de sus habitantes; el de una oficina por el de sus empleados; el de una redaccion de periódico por el de sus colaboradores, repartidores é impresores; el de una casa por todos los que habitan en ella incluso perros y gatos.

Por eso cuando uno sale de casa se ve espiado por infinidad de personas: unas que siguen los pasos del hombre político para descubrir el hilo de una conspiracion, otras que desean averiguar las relaciones del sujeto para aprovecharse de ellas en apoyo de alguna pretension; otras para saber á qué hora sale de casa y qué dia se marchará de Madrid, á fin de robarle el dinero de la cómoda mientras se halla ausente, y todo lo que tenga cuando se le sorprenda en un camino. La muger sigue los pasos del marido, la enamorada celosa los del amante, el padre los del hijo, el amo los del criado para averiguar su conducta, el sastre los del caballero elegante para tomar un diseño de su frac. Hasta los amigos políticos vijilan á sus amigos, y saben cuando entra y sale en alguna parte que llaman sospechosa ó de confianza segun el matiz de cada uno. Hay ademas polizontes de capricho que vijilan á todo el mundo sin mas objeto que el de satisfacer su insaciable curiosidad, y son capaces de correr la capital en pos de una persona que no les interesa solo por el deseo de saber lo que hace; los hay tambien casquivanos que vijilan á todo el mundo por darse importancia en las tertulias contando lo que han visto y refiriendo la vida y milagros de todas las personas que se nombran, de todas las que pasan por la calle y de todas las que han muerto.

Pero nadie ejerce esta profesion con tanto ahinco y puede decirse con tanto lucimiento como el *Español*, periódico político de esta corte.

Nunca nos ha admirado ver en los periódicos estamparse la noticia de la entrada ó salida en Madrid de un general, de un diputado influyente, de un literato de mucha nota, y en fin de todas aquellas personas notables que hacen algun viso en la sociedad. Pero el *Español* no se

(1) Esta poesia forma el cuadro primero de una leyenda caballeresca.

anda con chiquitas, sabe que Perico el de los Palotes sale de Madrid con el objeto de casarse en Fuencarral, y al día siguiente dice:

«El señor don Perico el de los Palotes ha salido de esta corte y se dirige á Fuencarral, donde piensa contraer matrimonio con doña Fulana de otras Yervas.»

No le falta mas que añadir:

«Si alguna persona tuviera que poner impedimento, lo manifestará por tercera y última amonestacion.»

Así es que el gobierno de Madrid podía muy bien vivir sin policía con solo suscribirse al *Español*, y los gefes de las provincias tienen en este periódico cuantas noticias pueden desear acerca de las personas que salen de Madrid y el objeto de su viaje.



Parece que en esta redaccion hay algun encargado de acudir á las diligencias y galeras armado de lapiz y papel para tomar el nombre y señas de todos los viajeros.

Ahora bien: ¿qué nos importa saber y por qué se han de hacer públicos ciertos actos de la vida privada, como son el que D. Julian vaya á tomar baños á Trillo, si don Mengano va á pasar el invierno en su lugar y si Zutano ó Perencejo se dirijen á Tetuan á cazar monas?

Esto es perjudicial para muchas personas, y aconsejamos al *Español* que no lo haga, porque hay motivos secretos que puedan obligar á un sugeto á abandonar la corte y hay otros inconvenientes de mas peso, como por ejemplo el de poner en guardia á las autoridades contra personas que si bien tienen una opinion marcada, viajan por atender á sus intereses sin acordarse de la política.

No son los ladrones los que acaso sacan menos partido de estas noticias, porque apenas sepan la salida de algun sugeto que tiene la presuncion de hombre de dinero este se ve muy espuesto en cualquier punto á que se dirija. Y nosotros hemos ya oido hablar de algun perjuicio ocasionado por el *Español* en alguna casa de comercio, y de algunos que no queriendo dar publicidad á viajes de poca importancia han salido de la corte con pasaporte falso, esponiéndose á todas las consecuencias que de descubrirse la falsedad pueden sobrevenir. Sirva esto de aviso al *Español* y corrijase, como Dios manda, en su seccion de policía.

Mal ha sentado á los señores don Juan Albeniz y don Damasito Acha, juez aquel y fiscal este del partido de Villacarriedo, el artículo «*La Pastelada*,» en que

hice ver á mis lectores los escandalosos abusos y notable torpeza con que ambos han intervenido en la causa célebre del boticario Cuesta. Apenas habia llegado el correo que era portador de nuestro periódico «*Burro*,» se notó en este tribunal una agitación estraña, á la manera del movimiento que se experimenta cuando en una popular convulsion, los habitantes de una ciudad populosa acuden en confuso tropel al toque de alarma que difunde en todos sus ángulos la caja de guerra; atortolados y confusos juez y fiscal, sin saber qué hacer ni qué decir, conciben un pensamiento..... ¡atroz!!

Y en esta crisis precaria,
Hechos ambos una furia,
Citan al punto á la curia
A sesion estraordinaria.

En estraña confusion
Gentes en traje de gala,
Luego que llenan la sala
Dan principio á la sesion.

Tiene allí la presidencia
Nuestro juez el *majadero*,
Y á su frente de portero
Un ministro sin *audiencia*.

Como cruz de campanario,
Puesto en la silla mas alta,
Porque el secretario falla
El fiscal es secretario.

Tiene el judicial consejo,
Por sus dimes y diretes,
Con sus puntas y ribetes
Los honores de concejo.

Gritan y pierden las chollas,
Y entre denuestos y voces,
Mezclan rebuznos y coces,
Ajos, puerros y cebollas.

Hay, en fin, tanto desorden,
Tanta grita y tal infierno,
Que tocando el juez un cuerno,
Con furor reclama el orden.

El objeto principal,
Dice el juez, de esta asamblea,
Es que en público se lea
El periódico bestial.

Opino que se establezca
Una comision lectora,
Ustedes dirán ahora
Lo que mejor les parezca.

Y acabada la lectura
Por tres que la junta elija,
Toda la atencion se fija
En cierta caricatura.

Piden con instancias vivas
Que me encausen sin tardanza,
Para chupar en la danza
Fariseos con escribas.

El fiscal con voz de cabra

Para interpelar se anuncia,
A lo cual don Juan pronuncia
«Tiene el fiscal la palabra.»

Yo, señores, no discuro,
Por qué culpas tan atroces
Soy el blanco de las coces
De este maldito de *Burro*.

Pedanton, chiquillo, vano,
Poco menos que jumento,
Tan enano de talento
Como soy de cuerpo enano.

Danzarin, festivo, loco,
Y que añado á lo pigmeo
Ser tan sumamente feo
Que á los niños hago el coco.

Y por fin, que si me tallo
Con sombrero y botas junto.....
Mas al grano, que este punto
Vale mas no meneallo.

Por lo tanto mi opinion
Es de hacer un *Burricidio*,
O hechar al *Burro* á presidio
Diez años con retencion.

Bulle de nuevo el cortijo,
Y esperando se repose,
Mira el juez, escupe y tose
Y tocando el cuerno dijo:

Mire bien, fiscal el caso,
Y pensar en lo que hacemos,
No haga el Diablo nos hallemos
Sin poder salir del paso.

Pies de plomo y mucha maña,
Con los asnos pocos juegos,
Son valientes, y no legos,
¡Dios nos libre de su saña!

Y tantas verdades hallo
En las coces que reparte,
Que repito por mi parte,
Vale mas no meneallo.

Mas mi voto que no valga,
Ya los cascos tengo rotos,
Decidámoslo por votos
Salga despues lo que salga.

Se procede á votacion
Segun el uso moderno,
Y tocando el juez el cuerno
Se levanta la sesion.

¡Vayan con mil de á caballo
El *Burro* y los *Asnos* todos!
El *Pastel* por muchos modos
Vale mas no meneallo.

Manuel Saenz de Miera.

TEATROS.

SALIDA DEL SEÑOR FERLOTI EN EL DEL CIRCO.

Cuando vimos anunciada la salida del señor Ferloti en el mismo teatro donde tantos aplausos habia recojido Ronconi, y precisamente en la misma ópera en que este hizo su salida, fuimos mal prevenidos contra

el señor Ferloti, cuyo nombre no habia llegado hasta nosotros, y que por lo mismo teníamos por una temeridad el querer rivalizar con una de las primeras notabilidades filarmónicas de Europa. Y no solo nosotros, sino todo el público participaba de nuestra preocupacion, todo lo cual debia causar algun embarazo al artista que ya tenia alguna noticia de lo que pasaba. Salió pues el señor Ferloti bastante cortado; los hombres de mas fibra tiemblan en circunstancias tan críticas, porque se necesita mucho valor para luchar con la opinion de todo un público; salió, repetimos, á cantar la célebre ópera de Donizzetti, *María di Rohan*, en cuyo desempeño, como llevamos dicho, tan unánimes, multiplicados y justos aplausos recojió Ronconi. Los gratos recuerdos que dejó en el público este digno artista no han sido bastantes á oscurecer el sobresaliente mérito de su sucesor en la ejecucion de la parte del duque Chorenze. Grande ha sido el triunfo obtenido por el señor Ferloti, no solo desvaneciendo la prevencion desfavorable con que el público iba dispuesto á recibirle, sino arrancando aplausos en las mismas piezas justamente en que Ronconi entusiasmaba con sus profundos conocimientos. El entendido auditorio premió (como lo hace siempre) el talento y las poco comunes facultades con que la naturaleza y el arte han favorecido al señor Ferloti, señalándose aquellas en la romanza del primer acto y en el aria del tercero.

El entusiasmo que produjo en los espectadores le valió una especie de ovacion, y recojió laureles que deseamos no se marchiten nunca. Fué llamado varias veces á la escena en compañía de la señora Ober Rossi, é iguales demostraciones de aprecio ha conseguido en las demas representaciones de la misma ópera.

—En el teatro de *Variedades* hemos tenido el gusto de oír y aplaudir al señor Rojas varias veces que ha cantado. Su voz es estensa y dulce; le felicitamos y le rogamos al mismo tiempo que no economice las ocasiones de recojer merecidos aplausos. Como actor va tambien adelantando considerablemente, pues hizo en la noche del 28 el *Paseo á Bedlan*, desempeñando dicho actor el papel de Crechendo, con tanta inteligencia como nuestros primeros actores. El público le aplaudió; porque el público siempre hace justicia al mérito: sin dejarnos nada que desear los demas que contribuyeron en el desempeño de dicha pieza.

Hemos presenciado hace pocos dias un asalto de florete que tuvo lugar entre un aficionado y un distinguido profesor de armas, el señor Carbonel, hace poco llegado de Francia; y al ver la destreza y sorprendente ligereza que desplegaban los dos contrarios, no hemos podido menos de sentir cuán injustas son las preocupaciones que generalmente existen contra las armas; se las suele considerar como de ninguna utilidad fuera de un desafio, y propias por lo mismo para dar á todos los que se dediquen á ellas el carácter de duelistas; ¡grave error! las armas son hoy día una bella arte, enteramente pacífica, el complemento necesario de toda buena educacion, propia para dar al cuerpo la gracia y el desarrollo que se necesita; los mejores médicos han sido de parecer que el ejercicio de

las armas es el que mas puede robustecer el pecho y mejorar la salud, evitando á los jóvenes unas enfermedades crueles y haciéndolos idóneos para llevar fatigas de cualquier género; además de que los primeros adelantos que hagan les servirán de estímulo para evitar los excesos que echan á perder las fuerzas y la salud. No teman los padres mandar á sus hijos á una sala de armas por recelo de las disputas que sobrevengan en ella: suceden desavenencias allí menos que en otra reunion; los discípulos están bajo la vigilancia del profesor, cuyo interes propio es siempre una garantía eficaz del orden mas perfecto.

Por todas estas razones no podemos menos de recomendar la sala de armas del señor Carbonel, en la que se encuentran ya las inapreciables ventajas de una perfecta habilidad en el maestro y de la sociedad mas escogida en los discípulos.

La sala está situada en la calle de Jacometrezo, número 16, cuarto bajo interior.

Hemos asistido á los exámenes públicos en el colejo de la calle del Duque de Alba, cuyo director, el señor Serra, ha sabido acreditar con tanto celo como inteligencia. En todas las clases hemos tenido motivos para aplaudir á los aventajados discípulos de este notable establecimiento; pero en la de música principalmente hemos salido complacidos y admirados. Cantóse el coro de los Lombardos de un modo que no podíamos esperar en niños de tan corta edad, con tanto conocimiento y sobre todo con tanto gusto que mas que en unos exámenes creimos hallarnos en un lucido espectáculo público. Tocáronse algunas variaciones de piano, y sobre todo la sinfonía de Guillermo Tell á cuatro manos con igual aplomo y maestría, de todo lo cual damos el parabien al maestro de música de este colejo D. José Sobejano (hijo), cuyo talento y gusto para la enseñanza bastan á encarecer los ventajosos resultados de sus numerosos discípulos.

COCES.

Han sido fusilados literariamente, segun dice el *Cinife*, los señores *Ovilo* y *Adame* por bobos. La ejecución se verificó en la pradera de San Isidro. Ya era hora de hacer escarmientos entre ese monton de chiquillos ignorantes que ahorcan los libros para meterse á literatos.

—Pero si *Ovilo* y *Adame* han sido fusilados literariamente, ¿qué pena deberá imponerse á *Neira*? Este es el mentecato mas pecador, por no decir el pecador mas mentecato. Creemos que será necesario darle azotes, encubarle ó cosa semejante.

—El Liceo de Madrid camina á su ocaso: el número de sus socios disminuye mucho á causa de la intolerancia de cierta gente. Pero esta cierta gente quiere dar á la sociedad nueva vida y para ello ha dispuesto subir la cuota de entrada. Mala es la enfermedad, pero es mucho peor el remedio.

—El señor Gil y Zárate está haciendo una edicion de todas sus obras al *daguerreotipo*. Esto no dejará de ofrecer novedad; solo que no habrá quien las lea, porque saldrán las letras al revés.

—No es extraño esto en el señor Gil y Zárate, cuando dias pasados dicen que se le antojó comer migas, y para no comerlas frias se fué á comerlas al Soto de Migas Calientes.

—Presentando unos amigos nuestros un trabajo impreso al señor Gil y Zárate (esto es histórico), exclamó el buen D. Antonio: ¡qué bonita impresion! ¿Es litografiada? Solo á Gil y Zárate se le ocurre confundir la litografía con la tipografía.

—En la última corrida de toros vimos una cosa que sucede pocas veces. Un toro metió las dos astas en la tripa del caballo y entraron de tal modo que no las pudo sacar en mucho tiempo. Gil y Zárate al ver aquella situacion altamente dramática exclamó:

Mas sino logró alcanzar
tamaño bien nuestro anhelo,
no importa que allá en el Cielo
aun nos podremos amar.

—Estaba dias pasados D. Juan Nicasio Gallego viendo jugar al villar, y le preguntó un amigo nuestro que si jugaba bien, á lo que Gallego contestó que no.

—¡Que barbaridad!!! dijo nuestro amigo.

—¿Y por...qué... ha... de... ser... ba...ri...dad...? exclamó con bronca voz D. Juan Nicasio. Desde entonces se ha aficionado á jugar, y como le han hecho cadete en el regimiento literario siempre tira á lo cadete.



ANUNCIOS.

NUEVA GALERÍA BIOGRÁFICA.

Recomendamos esta obra escrita por el inteligente y conocido poeta D. Francisco Orgaz. Hemos leído la 2.^a entrega que contiene la biografía de D. Angel Saavedra, duque de Rivas, y merece nuestro humilde voto por la verdad y el conocimiento con que juzga al duque política y literariamente. De los altos y bajos del hombre político nada decimos, porque ya todo el mundo lo sabe, y porque tampoco nos está permitido el meter nuestra cucharada en política; respecto al literato, estamos de acuerdo con el señor Orgaz; porque el duque de Rivas goza una de las reputaciones menos marcadas y mas usurpadas. En vano se esfuerza en parecer original, en vano intenta interesar queriendo dar a sus versos una entonacion robusta el que tiene el alma de hielo; su versificación es tan mecánicamente artista, que no dudamos en calificarla de la mas amañerada de nuestros escritores despues de la de Gil y Zárate.

EL TRUENO.

Este periódico gaditano, verdaderamente de trueno por el estampido de sus artículos, se hace cada dia mas recomendable. Sus ideas están conformes con las nuestras y nos felicitamos de tener tan buen cofrade. El cielo le dé mucha vida, y no le deseamos otro mal sino el de que se vea por toda España acosado..... de suscritores.

FRENOLOGIA Y MAGNETISMO.

Como se habia anunciado en los periódicos, pronunció en el Liceo el Sr. Cubí el domingo y lunes últimos sus dos discursos preparatorios al curso que abrirá la semana próxima sobre aquellos dos grandes descubrimientos. Habló aquel caballero como esperábamos, con claridad é ingenuidad, ilustrando y probando las doctrinas que sentó con hechos incontestables. El auditorio, que en ambos dias fué brillante y numeroso, dió señales inequívocas de satisfaccion y complacencia. Auguramos al Sr. Cubí un éxito completo en la corte; porque vemos que aqui como en otras partes sabrán apreciar su ciencia y sus talentos.

Madrid.—1843.—Imprenta del SIGLO, á cargo de Ivo Biosca, calle de las Veneras número 6, cuarto principal.